

# Arai Kinta: de diplomático a profesor universitario

## *Arai Kinta: from diplomat to university professor*

Alejandro Carlos Uscanga Prieto\*

### **Resumen**

El análisis de la trayectoria de los estudios asiáticos en la Universidad Nacional Autónoma de México se encuentra inacabada. Lo que se conocía hasta ahora era que, con la fundación del Centro de Estudios Orientales en 1966, se sistematizaron y ampliaron los estudios y la enseñanza sobre Japón y otros países del Este de Asia. Esto es cierto en parte, ya que los primeros intentos académicos por ofrecer cursos de lengua y cultura japonesa datan de 1931, teniendo como un actor destacado a Arai Kinta. En ese sentido, la presente nota de investigación busca analizar algunos pasajes de la vida de ese diplomático japonés tanto en sus funciones como servidor público, pero también, después de su retiro, como profesor universitario. Lamentablemente su huella no perduró, por lo que es menester ahora reconocer sus aportaciones en el estudio, la enseñanza y la difusión de Japón en nuestra casa de estudios.

**Palabras clave:** Japón, México, diplomacia, inteligencia, estudios japoneses, relaciones internacionales.

### **Abstract**

The analysis of the trajectory of Asian studies at the National Autonomous University of Mexico is unfinished. What was known until now was that with the founding of the Center for Oriental Studies in 1966, studies and teaching on Japan and other East Asian countries were systematized and expanded. Which is partially true, since the first academic attempts to offer Japanese language and culture courses date back to 1931, with Arai Kinta as a leading actor. In this sense, this research note seeks to analyze some passages in the life of this Japanese diplomat both in his functions as a public

\* Doctor en Cooperación Internacional por la Universidad de Nagoya, Japón. Profesor titular de tiempo completo adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Fue miembro del Grupo de Estudio para el Fortalecimiento de las Relaciones Económicas de México y Japón, así como del Grupo de Expertos para el Fortalecimiento de la Asociación Económica entre México y Corea del Sur, organizado por la Secretaría de Economía. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Correo electrónico: [auscanga@politicas.unam.mx](mailto:auscanga@politicas.unam.mx)

servant but also, after his retirement, as a university professor. Unfortunately, his imprint did not last, so it is now necessary to recognize his contributions to the study, teaching and dissemination of Japan in our house of study.

**Keywords:** Japan, Mexico, diplomacy, intelligence, Japanese studies, international relations.

## Introducción

Arai Kintaro (荒井金太)<sup>1</sup> o Kinta Arai —como prefería ser nombrado— es un personaje olvidado en la historia de las relaciones bilaterales de México con Japón a lo largo de la primera mitad del siglo xx. Su labor como diplomático le permitió ser testigo y actor, al mismo tiempo, de importantes acontecimientos en los nexos binacionales, como las fiestas del centenario del inicio de la Independencia de México, así como los sucesos que derivaron en el resguardo por parte del encargado de negocios de la Legación de Japón en México, Horiguchi Kumaichi (堀口九萬), de la familia del presidente Francisco I. Madero durante la “Decena Trágica”, así como otros más durante su adscripción al país hasta su retiro del servicio diplomático japonés y su retorno a México como profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a inicios de los años treinta hasta su deceso en 1951.

Arai fue representante diplomático residente en otros países, como Argentina, Chile, Perú y España. Nunca tuvo la oportunidad de ser ascendido a ministro, pero actuó como encargado de la Legación de manera interina durante la ausencia del titular a cargo de la misma o mientras se desarrollaba el proceso de designación por parte de Tokio. Lo anterior le permitió ser un diplomático reconocido y muy activo en difundir (además de justificar con profundo patriotismo) la proyección internacional de Japón. Por ello, sus actividades fueron objeto de supervisión por parte de Estados Unidos, calificándolo de “espía” en la mayoría de los reportes elaborados por la inteligencia naval y militar de dicho país.

Después de retirarse del servicio exterior japonés decidió asentarse en México para vivir junto con su esposa, Lucila Espinosa de los Monteros Naranjo, y sus seis hijos.<sup>2</sup> Impartió una cátedra sobre estudios “orientales” que se convirtió en el antecedente directo de la formalización del Centro de Estudios Orientales en

<sup>1</sup> A lo largo del documento se usará primero el apellido y luego el nombre, como se usa en Japón. Asimismo, para la transliteración de los nombres japoneses al romanizado, se usará el sistema Hepburn, con excepción de las palabras que han sido ya traducidas al español.

<sup>2</sup> La familia Arai Espinosa: Guillermo Tsuneo Arai Espinosa, Alberto Teruo Arai Espinosa, Ana María Hisa Arai Espinosa, Sumie de Lourdes Arai Espinosa, María del Rosario Sachi Espinosa y Jorge Takeo Arai Espinosa.

1966 por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM, a cargo del doctor Lothar Knauth.

En ese sentido, la presente nota tiene como meta explorar algunos de los momentos más relevantes de la historia de vida de Arai, bajo una perspectiva analítico-descriptiva, para delinear su trayectoria como funcionario y su papel dentro de las estrategias de política exterior de Japón hacia América Latina durante el periodo de entreguerras.

**Imagen 1**  
**Familia de Arai Kinta**



Fuente: cortesía de María del Rosario Sachi Villaseñor Arai, marzo 2023.

Lo anterior permite dar un contexto al lector para después detallar su papel en la difusión de la cultura y el idioma japonés en nuestra universidad, actividades que hasta hace un par de años se desconocían. La memoria institucional fue omisa en retenerlas. Al respecto, también se busca aportar elementos para el reconocimiento de Arai como un gran promotor en la enseñanza de la cultura y del idioma japonés en la UNAM y, en general, en México.

### *El diplomático diligente y sagaz*

Arai Kinta nació en Ueda, provincia de Nagano, Japón, el 13 de marzo de 1878 y estudió en Nagoya Eiwa High School. Un poco después de cumplir 20 años, formó parte del grupo de los recién ingresados al servicio exterior de Japón para formarse y especializarse en el aprendizaje de un idioma extranjero. Otros diplomáticos, como Amari Zōji (甘利造次)<sup>3</sup> e Itō Keiichi (伊藤敬), también estuvieron en ese programa, siendo acreditado el primero en México y el segundo en España.

En ese sentido, Arai fue asignado también al país ibérico en 1899 —en el ocaso del siglo XIX—, donde por varios años estudió en la Escuela Normal Central de Maestros para perfeccionar sus habilidades orales y escritas del idioma español.<sup>4</sup> Asimismo, como miembro de la representación japonesa en el país europeo, estuvo trabajando con el ministro Akabane Shiro (赤羽四郎), que envió a Arai a Vigo para monitorear el movimiento de la flota del Báltico en la Guerra ruso-japonesa durante su estancia en ese puerto español, siendo quizá una de sus primeras asignaciones de inteligencia.<sup>5</sup> De manera inmediata atrajo la atención de la prensa y se le consideró “como una persona simpática y un diplomático sagaz”.<sup>6</sup> Por esa información, Akabane obtuvo un reconocimiento por parte del gobierno Meiji.

En efecto, el funcionario japonés se caracterizó por ser buen orador, empático y por tener el carácter para socializar con las personas. Su manejo pulcro del español con acento madrileño y otros idiomas, como el portugués, el francés y el inglés, fueron atributos clave para el desempeño de sus funciones, tanto de las estrictamente diplomáticas como las de inteligencia.

Después de su estancia de estudio y como miembro de la Legación de Japón en España, en 1908 fue asignado como secretario a México para apoyar las actividades diplomáticas, además de ser intérprete y enlace con la prensa mexicana.<sup>7</sup>

<sup>3</sup> Alejandro Carlos Uscanga Prieto, *Historias casi no contadas de las relaciones de México y Japón*, ANÓNIMA, España, 2023, p. 136.

<sup>4</sup> 荒井金太西国留学ノ件, Japan Center for Asian Historical Records (JACAR), código de referencia: B16080854800.

<sup>5</sup> “Funcionario japonés” en *La Época*, 2 de noviembre de 1904, p. 2.

<sup>6</sup> Avelino Rodríguez Díaz, “Feliz el que va a batirse” en *Revista General de Marina*, tomo CIII, 1928, p. 204.

<sup>7</sup> “Nuevo canciller de la Legación Japonesa” en *El Tiempo*, 2 de febrero de 1908, p. 2.

Poco tiempo después, fue enviado a la Legación de Japón en Brasil para fungir como encargado de negocios. Junto con Noda Ryoji (野田良治) elaboró un reporte sobre el estado de las relaciones comerciales entre Asia y América fechado el 26 de agosto de 1908.<sup>8</sup> Sin embargo, su permanencia en Brasil fue corta, ya que después Arai retornó a la Ciudad de México para coadyuvar a la organización de la participación de Japón en el marco de los festejos del centenario de la independencia de México.

Después de la partida de Arakawa Minoji (荒川巴次) como ministro de la Legación de Japón en México, la oficina diplomática quedó bajo la responsabilidad de Horiguchi Kumaichi (堀口九萬) como encargado de negocios. En ese sentido, ambos funcionarios emprendieron varias tareas importantes. Por un lado, el seguimiento y la atención de la creciente comunidad japonesa en México: de manera frecuente se realizaban reportes sobre las condiciones laborales de sus conacionales en diferentes partes del país. Por otra parte, preparar las actividades y la logística para la recepción y planificación del embajador especial de Japón, Uchida Yasuya (también conocido como Uchida Kōsai, 内田康哉), en México, además de la organización de la exposición cultural e industrial realizada en el Palacio de Cristal, misma que fue inaugurada por el presidente Porfirio Díaz el 2 de septiembre de 1910.

Después del inicio del movimiento revolucionario en noviembre de ese año, el personal de la Legación –incluido Arai– fue responsable de la atención de los miembros de los buques escuela integrados por el acorazado Asama y el crucero protegido Kasagi, bajo el mando de Yashiro Rokurō (八代六郎), naves que estuvieron en México desde principios de diciembre de 1910.<sup>9</sup>

Después de la renuncia del presidente Díaz el 25 de mayo de 1911 y su posterior exilio de México, Arai fue testigo directo del ascenso y la caída de Francisco I. Madero. Su papel como actor durante la “Decena Trágica” y el resguardo tanto de Sara Pérez de Madero como de su familia en la Legación de Japón se ha enfocado en Horiguchi, marginando el papel de otros miembros de la representación diplomática de Japón, entre ellos el de Arai, a quien se le atribuye supuestamente haber colocado la bandera<sup>10</sup> en la verja de la entrada de aquella residencia para evitar que

<sup>8</sup> 羅典亜米利加ニ於ケル我貿易ノ關係調査報告ノ件 明治四十三年八月, JACAR, código de referencia: B10073737200.

<sup>9</sup> Alejandro Carlos Uscanga Prieto, *op. cit.*, p. 115.

<sup>10</sup> Esta anécdota la refirió Shozo Ogino, aunque en las entrevistas realizadas a Horiguchi en 1935, cuando vino a México en el marco de una gira cultural en América Latina, no se hizo ninguna mención por parte de él o de Arai sobre ese hecho. Véase Embajada del Japón en México, “Los hijos del famoso diplomático Arai Kinta”, disponible en [https://www.mx.emb.japan.go.jp/sp/anecdota\\_marzo\\_05\\_2016.html](https://www.mx.emb.japan.go.jp/sp/anecdota_marzo_05_2016.html) fecha de consulta: 25 de marzo de 2023.

militares leales a Victoriano Huerta Márquez entraran al recinto diplomático. Durante esos álgidos días, los diplomáticos japoneses buscaron medios para visitar al presidente Madero durante su reclusión en Palacio Nacional. Arai refiere que:

El tránsito entre la Legación y el Palacio era peligroso. Cruzaban las balas aún de extremo a extremo de la ciudad. Fuimos en automóvil: el doctor Horogoutchi en medio: a su derecha yo, y a su izquierda, el médico de la Legación, doctor Suzuki. Llevaba gasas y medicinas de emergencia el médico [sic], Y llevábamos dos choferes, por precaución: cualquier [sic] podía morir en aquellas circunstancias. En el arroyo menudeaban los cadáveres... Y llegamos a Palacio. Y hablamos con el general Blanquet. Y le dijimos por qué deséabamos [sic] ver a los prisioneros. Blanquet se negaba a complacernos. Y accedió cuando le explicamos que nuestro requerimiento sólo obedecía a fines humanitarios. Un ayudante del general nos llevó hacia las piezas en donde estaban reclusos Madero y Pino Suárez. Entramos. Cinco o seis caballeros cabizbajos, en silencio. Nuestros pasos resonaron sobre la madera del piso y los dos funcionarios, al reconocernos, nos estrecharon en abrazos afectuosos. Estaban tranquilos. Y tuvimos la impresión de que aquellos hombres no sospechaban cuál era su destino... Cumplimos con la misión que llevábamos. Les dijimos que sus familiares estaban en la Legación y no corrían peligro. Nos lo agradecieron. Y nos encargaron de transmitir a sus parientes sus propias impresiones, ellos estaban tranquilos: no tenían temor alguno. La entrevista tuvo que ser breve. Y salimos de [sic] Palacio. Nuestro coche estaba abanderado con las enseñas de México y del Japón. Seguramente fue la nuestra la que despertó el interés público, porque al verla, las gentes repitieron este grito entusiasta: ¡Viva el Japón!<sup>11</sup>

Después del trágico desenlace que derivó al asesinato de Madero y de José María Pino Suárez, Arai permaneció en México durante la llegada del ministro Adachi Mineichiro (安達峰一郎). Igualmente, atendió al buque Izumo (出雲), bajo la responsabilidad del capitán Moriyama Keizaburō (森山慶三郎), que estuvo presente en una misión de prospección y posible salvaguarda a la comunidad japonesa en México durante la insurrección contra el gobierno huertista.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Antonio Ancona Albertos, "El Dr. Horogoutchi hace remembranzas de días trágicos" en *El Nacional*, 19 de octubre de 1935, p. 8.

<sup>12</sup> Alejandro Carlos Uscanga Prieto, *op. cit.*, pp. 88-105.

**Imagen 2**  
**Arai Kinta**



Fuente: cortesía de María del Rosario Sachi Villaseñor Arai, marzo 2023.

Los servicios de inteligencia de Estados Unidos siguieron las actividades de Arai por dos razones. En primer lugar, su conocimiento del español le abrió muchas puertas para tener contactos en todos los niveles, con los altos funcionarios, con intelectuales y empresarios mexicanos. En segundo, por sus amplias habilidades para socializar. Esos atributos le permitían tener acceso para recabar información sensitiva de manera directa, así como representar el medio de información y negociación para las acciones que se le instruían desde Tokio a través de los responsables en turno de la Legación.

Durante la gestión de Venustiano Carranza se reanudaron las negociaciones sobre el tema de la compra de armas a la *zaibatsu* Mitsu por parte de la administración

huertista. Es altamente probable que debido a ese asunto y a la necesidad de conocer de manera directa la suerte del nuevo gobierno constitucionalista Arai fuera llamado a Tokio. Su regreso fue motivo de atención por parte de Estados Unidos, cuyos reportes de vigilancia señalan que Arai tomó el buque *Anyo Maru* en septiembre de 1916, mostrando un bajo perfil para desembarcar en el puerto de Salina Cruz y, en lugar de dirigirse a la capital, tomó otro navío con dirección a Mazatlán. Lo interesante fue que en las mismas fechas, el vicecónsul japonés, Ujiro Oyama, (大山卯次郎) acreditado en Los Ángeles, se dirigió a Mazatlán, donde se presume que hubo un encuentro entre ellos. Jamie Bisher considera que la reunión fue para coordinar planes secretos de Japón para el continente americano.<sup>13</sup>

En 1918, llegó a Argentina como cónsul adjunto y posteriormente como cónsul general con concurrencias en Paraguay y Bolivia, aunque también se desempeñó como traductor. No obstante, en un reporte de la Oficina de Inteligencia Naval de Estados Unidos (ONI, por sus siglas en inglés) consideraba que su verdadera misión en Buenos Aires era dirigir actividades de propaganda y espionaje al ser el brazo operativa del ministro Nakamura Takashi (中村巍), responsable de la Legación japonesa.<sup>14</sup>

Uno de los principales proyectos fue apoyar la creación de la Liga de Naciones Latinas (LNL), la cual excluyó a Estados Unidos. La LNL era una iniciativa encubierta del gobierno mexicano para tratar de contrarrestar la Doctrina Monroe, la cual contaba con apoyo de Argentina y otros países latinoamericanos, así como de Alemania. Asimismo, Arai fue pieza clave para la coordinación de acciones de inteligencia con sus contrapartes alemanas.<sup>15</sup> Se infiere que esas actividades del diplomático japonés se realizaron tanto en Argentina como en su posterior adscripción en Chile.

En ese contexto, recibió instrucciones por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón para efectuar una gran gira de proselitismo en América Latina a mediados de los años veinte, donde realizó varias conferencias en Chile, Bolivia, Perú, Argentina, Uruguay y Brasil sobre el desarrollo de Japón, la educación, la prensa japonesa y tópicos sobre la cultura. En sus alocuciones tuvo una buena respuesta por sus escuchas y por la prensa, que lo calificaba como “un diplomático sagacísimo de profunda y consistente ilustración”.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Jamie Bisher, *The Intelligence War in Latin America, 1914-1922*, McFarland & Company, 2016, pp. 95 y 256.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 257.

<sup>15</sup> Friedrich E. Schuler, *Secret Wars and Secret Policies in the Americas, 1842-1929*, University of New Mexico, 2010, p. 282.

<sup>16</sup> “Oyendo a Kinta Aray” en *La Provincia*, 12 de junio de 1924.

Imagen 3  
Poster de la conferencia de Arai en Bolivia



Fuente: JCAR, B03040750100

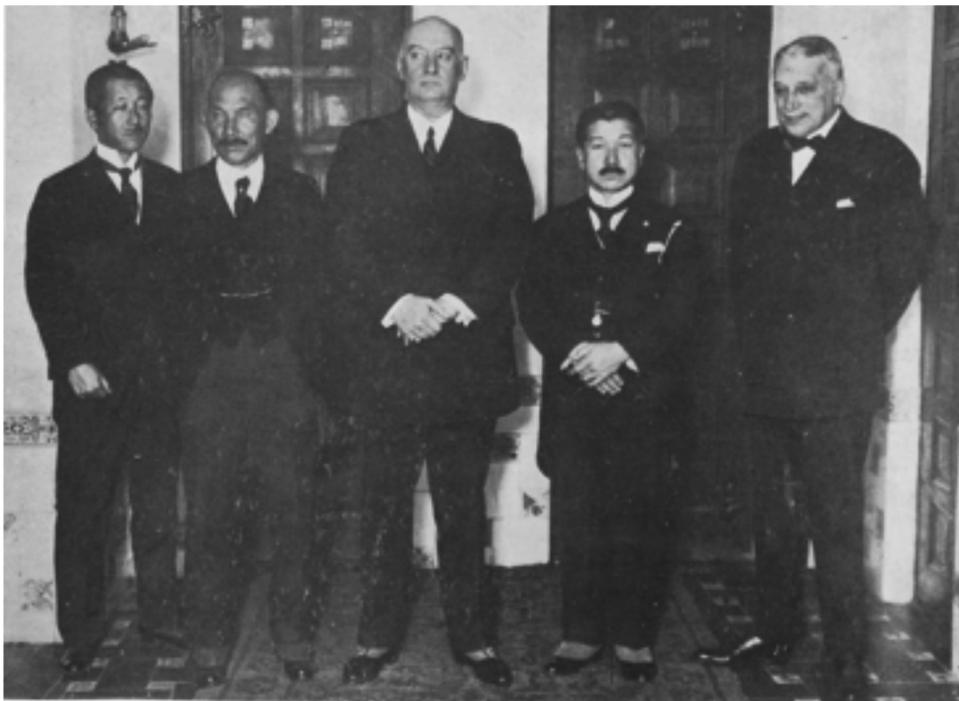
En Bolivia, hizo mención de la gran capacidad de Japón para recuperarse del gran terremoto de Kantō de 1923, lo cual había demostrado la voluntad del pueblo para canalizar su energía y mostrar gran resistencia ante esa tragedia. Esa experiencia traumática permitió reconstruir las ciudades afectadas y particularmente a Tokio con avenidas más anchas y espaciosas.<sup>17</sup> De igual forma, en Chile sorprendía el

<sup>17</sup>“El Japón de hoy y el patriotismo como base de la educación pública” en *La República*, 19 de mayo de 1925.

dato de que 15 millones de estudiantes asistían a las escuelas y que en Japón ya no había ningún analfabeto, mientras que en ese país andino solamente registraban la cantidad de 350 mil con 40 por ciento de la población sin instrucción. Lo anterior hacía que el periódico *La Reforma* apuntara que ese país asiático era caracterizado por las fuerzas positivas y de progreso, mientras que en Chile significaban las negativas que impulsaban el caos y la más “espantosa ruina”.<sup>18</sup>

#### Imagen 4

Arai Kinta con el presidente de Argentina, Marcelo Torcuato de Avelar



Fuente: “El porque (sic) de Japón de hoy” en *Atlántida*, 28 de julio de 1924.

Un punto interesante es que Arai apuntaba que sus conferencias no las realizaba en calidad de diplomático, sino como un ciudadano japonés “que quiere presentar a su patria tal cual es, sin las fantasías, ni el misterio, ni la leyenda de que la han rodeado todos los escritores extranjeros que se han ocupado en ella”.<sup>19</sup>

<sup>18</sup>“Apostillas a la conferencia del señor Kinta Arai” en *La Reforma*, 9 de mayo de 1925.

<sup>19</sup>“Conferencia en el Teatro Municipal: el Japón de hoy” en *El Comercio de Lima*, 2 de junio de 1925.

Además, afirmaba que su labor era dual. Por un lado, dar un mejor conocimiento de Japón entre las naciones de Hispanoamérica y al mismo tiempo, por el otro, que en su país tuviera más información de esa región del mundo.<sup>20</sup> Al final de sus disertaciones se presentaba una exhibición de una película que abordaba diferentes expresiones de la naturaleza, la industria, las comunicaciones y el progreso del entonces Japón contemporáneo.<sup>21</sup> A pesar de que Arai deseaba deslindarse de su calidad de funcionario público, es claro que no sólo tenía el apoyo logístico de las legaciones japonesas donde impartía sus disertaciones, sino que también era una directiva propuesta del entonces Ministerio japonés de Asuntos Exteriores.

Es posible extraer algunos de los planteamientos que expresaba en sus frecuentes alocuciones, mismas que se destacan en las siguientes afirmaciones:

- a) Japón está destinado a ocupar un lugar en la “marcha internacional de la humanidad” donde el Emperador es el Estado y el Estado es el Emperador, y el pueblo es el Emperador y el Estado;
- b) Japón es un país pequeño con orientación agrícola e industrial, por lo que tiene que surtir de los mercados extranjeros. No obstante, una gran proporción de lo que requiere la población se manufactura internamente;
- c) Japón es un pueblo guerrero, pero no conquistador, quiere la paz y la armonía en el mundo,<sup>22</sup> pero reclama el derecho de la igualdad de las naciones;
- d) el patriotismo en Japón es una “razón serena que se identifica con los grandes intereses de la patria”, no es un sentimiento o una pasión. De sus 60 millones de habitantes todos tienen una noción de patriotismo sereno y amplio,<sup>23</sup> y

<sup>20</sup> “El Japón de hoy” en *La Prensa*, 2 de junio de 1925.

<sup>21</sup> La proyección estaba dividida en las siguientes partes: en la primera exhibían “Los Alpes japoneses” y “Una jornada aérea desde el aeródromo naval de Oppama a Tokio”. En la segunda, “Astilleros de wawasaki, S.A Kobe, Japón y sus diferentes talleres” y “La celebración del aniversario del armisticio de la gran guerra europea en Tokio”. En la tercera, “Ciudad de Osaka vista desde un hidropiano”, “Industria serícola o de la seda”, “El vapor Taiyo Maru, uno de los transpacíficos más grandes del Japón”, “Ejercicios de equitación por los oficiales de caballería del ejército japonés y “Maniobras navales de la marina imperial del Japón. En la cuarta parte, “La instrucción pública en el Japón, “Fórmula de un asalto entre dos niñas japonesas, una con espada y la otra con alabarda japonesa” y “Las bodas imperiales del príncipe regente y princesa Nagako Kuni.

<sup>22</sup> No obstante, esta aseveración realizada en Perú era opuesta a la que hizo en Chile, ya que refería que a Japón se le consideraba erróneamente un país guerrero, que los japoneses son pacifistas y que no han tomado las armas para agredir sino para defenderse.

<sup>23</sup> “Conferencia en el Teatro Municipal: el por qué del Japón de hoy” en *El Comercio*, 3 de junio de 1925.

- e) China, a pesar de ser un país vecino, no “puede conmigir espiritualmente” con Japón para emprender el idea panasiático.<sup>24</sup> En la Guerra sino-japonesa de 1904, China era una potencia que subyugaba el “horizonte oriental”, avasallaba a Corea y amenazaba a Japón extendiendo su sombra, en ese sentido, Japón tuvo que reaccionar ante el peligro de su independencia y su territorio.<sup>25</sup>

En resumen, Arai justificaba el necesario reconocimiento de Japón como potencia regional en el Pacífico (contando con el apoyo del pueblo japonés patriótico en esa empresa imperialista) en aras de ser el líder de una asociación panasiática. De igual manera, el Estado nipón se perfilaba como un actor activo en reclamar el derecho de igualdad de las naciones, interpretándose que las prerrogativas que históricamente habían tenido y gozaron los países occidentales, era necesaria que las tuviera Tokio.

La valoración del papel de Arai hizo con certeza el periódico *La Crónica*. El diario apuntaba que la presencia del diplomático japonés marcaba la importancia ideológica (más allá de la mera apariencia de propaganda cultural) detrás de la proyección del imperialismo japonés, de la cual su expansión era lógica. Por último, apunta que Arai era “un hombre de acción moderna, un temperamento en alerta que sabe a dónde va y a qué va”.<sup>26</sup>

Asimismo, se le refirió como alguien *fashionable*, con rasgos apenas “niponizantes” que podría confundirse con un cordobés, un andaluz o un siciliano.<sup>27</sup> Es más, refiere que Arai era “dueño de un vigoroso temperamento de hombres moderno y occidental, en quien armonizan admirablemente el afán investigador y la medida del juicio, la emoción del estadista, la gravedad del hombre de ciencia; la penetración del crítico y la tolerancia del sociólogo”.<sup>28</sup>

<sup>24</sup> “El Japón de hoy fue revelado anoche por el Sr. Kinta Arai” en *El Mercurio*, 8 de mayo de 1925.

<sup>25</sup> “En el Cervantes dio ayer una ilustrada conferencia el Dr. Kinta Arai” en *La Época*, 19 de julio de 1925.

<sup>26</sup> “La interesante conferencia del diplomático japonés Kinta Arai, en el Teatro Municipal” en *La Crónica*, 2 de junio de 1925.

<sup>27</sup> G. Moreno Gana, “El Dr. Kinta Arai y el Japón de hoy” en *Idea Latina*, año II, núm. 39, 1 de agosto de 1925.

<sup>28</sup> “El doctor Kinta Arai, diplomático japonés, nos ha hecho declaraciones de gran interés sobre su país” en *La República*, 23 de julio de 1925.

Imagen 5



Fuente: “Obra de acercamiento entre el Japón y la Argentina” en *La Razón*, 15 de julio de 1925.

Después de la gira de propaganda a lo largo de América Latina, fue nombrado cónsul general en Lima, residiendo en Perú hasta 1928, y posteriormente fue transferido como primer secretario a la Legación de Japón en España, donde estuvo en diferentes momentos como encargado de negocios. Para 1931 solicitó su transferencia a México como primer secretario para inmediatamente después retirarse como personal activo en el servicio exterior japonés, pero no necesariamente lejano a seguir defendiendo en los procesos de expansión imperial de Japón en el Asia Pacífico en sus escritos y presentaciones.

Quizá analizando su trayectoria como funcionario público hay algunas preguntas que pueden plantearse. En primer lugar, ¿por qué decide retirarse y vivir en México? Arai responde así:

¡Bendita sea la tierra donde existe una naturaleza tan privilegiada! He aquí la razón porque, aún a sacrificio de todos mis intereses personales y materiales en el Japón, he escogido esta tierra de México para fijar mi residencia, como la predilecta entre todas las tierras del mundo. Así, señores, estoy cada vez más encantado de vivir en ella, e igualmente convencido de que ningún país del mundo puede competir con México en el terreno del turismo, precisamente por esa condición tan extraordinariamente favorecida de la naturaleza.<sup>29</sup>

<sup>29</sup> “Dos ilustres nipones reavivaron su noble amistad por México” en *El Nacional*, 21 de octubre de 1935, p. 7.

El interés hacia México también se justificaba por el hecho de que su esposa Lucila Espinosa de los Monteros Naranjo no tenía ningún interés en vivir en Japón,<sup>30</sup> prefiriendo radicar en la ciudad de México, junto a sus tres hijas y sus tres hijos. Asimismo, era un lugar para continuar sus actividades de proselitismo a favor de Japón. Esto se comprobó con la edición de un folleto: *La voz del pueblo japonés respecto del Manchukuo*, publicado en México en octubre de 1932. En el prefacio se apunta que integra un conjunto de impresiones sobre los sentimientos patrióticos y la indagación que derivó en el pueblo japonés de la decisión de la Liga de las Naciones y de algunos gobiernos extranjeros contra la construcción del nuevo Estado de Manchukuo y su reconocimiento expedido por parte de Japón, proceso que fue acelerado por los “incidentes” ocurridos entre China y Japón el 18 de septiembre de 1931.<sup>31</sup>

Arai argumentó que lo anterior fue resultado de la voluntad popular y de la decisión de no dejar a su suerte y mantener la independencia “justa y moral” del nuevo gobierno de Henry Pu Yi frente a la posible cesión de Manchuria por parte de China a Rusia (como lo intentó en 1904), razón por la cual Japón entró en su defensa. Además, negó que la decisión de Tokio hubiera sido influenciada por los “militaristas del país” o que se deseara anexionar ese territorio.<sup>32</sup> Por último, brindó una larga justificación de que ante la opresión histórica que tenía la región de Manchuria por parte del Imperio chino se sumaba la creciente amenaza del comunismo. Ante ese contexto “el retiro de las fuerzas japonesas... equivaldría sencillamente a la conquista absoluta del comunismo en ella, o sea en el caos en el Extremo Oriente sino también al mundo entero y un grave peligro para el Japón”.<sup>33</sup> Es decir, el reconocimiento de Manchukuo y la permanencia de los militares japoneses en Manchuria fue un acto de defensa legítima del gobierno japonés, a diferencia de Estados Unidos, que posee una vocación de conquista en los territorios que a lo largo de su historia ha anexado.

De manera independiente a la forma de reinterpretar los procesos históricos, era un hecho que la virtual anexión de Japón de Manchuria y la imposición de un gobierno “títere”, Arai las justificaba en una suerte de “imperialismo benigno” que no seguiría, aparentemente, los patrones históricos de las potencias occidentales. La publicación de este documento generó reacciones inmediatas en Washington y fue objeto de atención en la prensa estadounidense.<sup>34</sup>

<sup>30</sup> Entrevista con María del Rosario Sachi Villaseñor Arai, marzo 2023.

<sup>31</sup> Kinta Arai, *La voz del pueblo japonés respecto del Manchukuo*, México, octubre 1932, p. 25.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>34</sup> “Japanese attacks policies of United States in pamphlets broadcast in Latin America” en *The New York Times*, 23 de noviembre de 1932.

Lo anterior era evidencia de que Arai se encontraba todavía activo dentro de las estrategias de propaganda a favor de Japón. Incluso muchos intelectuales mexicanos (como el doctor Adalberto García de Mendoza<sup>35</sup>) se adherían para justificar la posición japonesa respecto a Manchuria, aunque el gobierno mexicano se sumó a la condena en el marco de la Liga de las Naciones. Bisher apunta que Arai continuó participando en reuniones con empresarios y en la proyección de películas de propaganda sobre Japón en diferentes partes del país, particularmente en el norte.<sup>36</sup>

Es claro que mantuvo contacto directo con los funcionarios japoneses apostados en México por ser un diplomático en retiro (“*senior*” o *sempai*). Ello se comprobaba, colateralmente, por las invitaciones a participar en actos públicos, como cuando vino Horiguchi a México en 1935, que había recibido años antes la condecoración del Águila Azteca por su actuación durante la “Decena Trágica”.<sup>37</sup> Arai lo acompañó estoicamente, sirviendo de traductor a su ex jefe en diversos eventos, entrevistas y programas de radio.<sup>38</sup> También, por parte de la Legación japonesa, era invitado a colaborar en las inserciones pagadas en los diarios mexicanos por motivo del cumpleaños del emperador Hirohito y otras fechas conmemorativas.<sup>39</sup>

La segunda interrogante es por qué Arai Kinta nunca pudo lograr el nivel de ministro por nombramiento. Se puede pensar en dos posibles razones: 1) Arai, como también Amari e Itō, por su manejo del idioma español fue identificado como diplomático operativo dentro de las diversas estrategias de política exterior de Japón en América Latina. Si bien en períodos muy específicos fueron acreditados como encargados de negocios de manera interina en las legaciones donde estaban acreditados, nunca fueron ascendidos, y 2) el nombramiento de ministro o incluso embajador dentro del servicio exterior japonés estaba posiblemente conectado a haber estado con adscripciones en Estados Unidos y a otras potencias europeas. Además, sus largas estancias en Latinoamérica tuvieron poca posibilidad de ser más visibles dentro de la estructura y la política interna de la Cancillería japonesa.

### *La Cátedra de Estudios Orientales*

La vocación de Arai como expositor, seguramente, lo hizo considerar continuar la difusión del conocimiento de Japón, pero ahora a través de la docencia. En ese sentido, es posible que lo anterior haya incidido en su decisión de proponer a la

<sup>35</sup> Alejandro Carlos Uscanga Prieto, *op. cit.*, p. 13.

<sup>36</sup> Jamie Bisher, *op. cit.*, pp. 350-351.

<sup>37</sup> Antonio Ancona Albertos, *op. cit.*, pp. 1 y 8.

<sup>38</sup> “Dos ilustres nipones revivieron su noble amistad por México”, *op. cit.*, p. 7.

<sup>39</sup> Kinta Arai, el imperio del Japón” en *El Nacional*, 29 de abril de 1937, p. 4.

UNAM una cátedra para la enseñanza de la cultura e idioma japonés. Julio Jiménez Rueda mantuvo una relación de amistad con Arai Kinta, él mismo siendo secretario del rector Roberto Medellín, hizo posible la incorporación de una clase que incluía tópicos de Japón, China y la India adscrita a la FFYL.

De hecho, las primeras clases del idioma japonés en la FFYL databan de 1931, estando Guillermo Moreno a cargo de las mismas. Moreno también era columnista en los periódicos nacionales y fue un perito traductor del japonés al español. En la deliberación hecha en la Academia de profesores y alumnos, se destacó que Arai era un hombre de cultura. Conocedor de “trece idiomas” y miembro distinguido de diversas asociaciones académicas. Lo anterior lo refería el profesor Enrique O. Aragón, director de la Facultad, quien en su intervención también consideraba que era importante incorporarlo al claustro de profesores. La solicitud fue aprobada por unanimidad por el cuerpo colegiado.<sup>40</sup>

La cátedra de estudios orientales fue inaugurada oficialmente el 21 de julio de 1933. El joven académico Pablo González Casanova, hizo la presentación en el Anfiteatro Bolívar del nuevo catedrático universitario bajo la figura de profesor libre sin remuneración.<sup>41</sup> Dos años después, bajo la rectoría de Fernando Ocaranza, expidió su nombramiento como profesor de un curso sobre cultura e idioma japonés que tuvo tres alumnos, incluyendo a su hija Ana María Hisa Arai Espinoza.

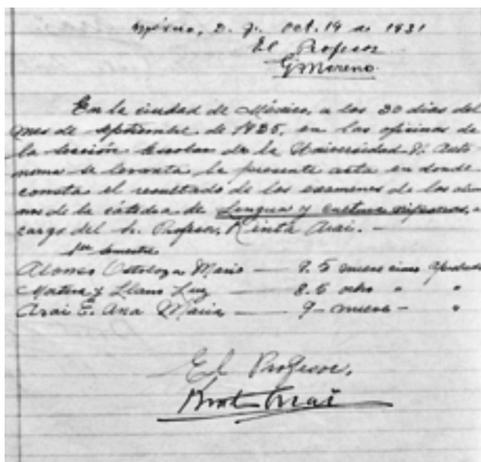
En 1937, solicitó a Enrique O. Aragón elevar la calidad de su cátedra a un curso superior impartido en dos semestres. Arai lo justificaba debido a una petición de sus alumnos de una mayor disponibilidad de aulas y por la importancia del japonés, además de la relevancia del comercio exterior entre México y Japón. Por último, calificaba a la cultura japonesa como “dualista” por ser la combinación de la “oriental y la occidental”.<sup>42</sup> La petición tardó dos años en ser aprobada debido a que fue mostrada al Consejo Universitario para su aprobación. De este modo, se le contrató como profesor titular de lengua japonesa.

<sup>40</sup> Lucila Menéndez Menéndez, *Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de Estudio, Títulos y Grados 1910-1994*, tesis doctoral de Pedagogía, UNAM, 1996, pp. 329-330.

<sup>41</sup> “Cátedra de Cultura Oriental en la Facultad de Filosofía y Letras” en *Universidad de México*, tomo VI, núm. 33-34, julio-agosto 1933, p. 246.

<sup>42</sup> Lucila Menéndez Menéndez, *op. cit.*, p. 331.

**Imagen 6**  
**Acta de calificaciones del curso Lengua y Cultura**



Fuente: Escuela Nacional de Altos Estudios, “Programas, Planes y Reglamentos”, 1930-1931, exp. 477, caja 221.

A Arai le sorprendió el inicio de la Guerra del Pacífico en diciembre de 1941 como profesor universitario, pero también de las disposiciones del gobierno mexicano para la concentración de la comunidad japonesa. Jiménez Rueda, en sus memorias, refiere que el inicio de la Segunda Guerra Mundial colocó a Arai Kinta como “enemigo” siendo objeto de “suspicias y zozobras”. En primer lugar, por la suspensión de su pensión como ex miembro del servicio diplomático japonés; en segundo, a pesar de la congelación de sus cuentas bancarias a los ciudadanos de las potencias del Eje, Arai pudo tener una excepción por parte del gobierno mexicano por la ya referida participación en la “Decena Trágica”.<sup>43</sup> Jiménez menciona que sufrió de manera estoica esas vicisitudes, profesando un gran amor a México pero también siendo leal a su patria, a la que había defendido incansablemente el proyecto de expansión imperial.<sup>44</sup>

A pesar de su condición de ser súbdito de un país miembro de las potencias del Eje, su actividad universitaria al parecer no fue interrumpida. En 1944 propuso la creación del curso sobre literatura japonesa y un año después otra cátedra de “japonés para principiantes”. Por cuatro años consecutivos continuó sus actividades docentes en la Universidad hasta que, en 1948, solicitó una licencia por un año

<sup>43</sup> Entrevista a María del Rosario Sachi Villaseñor Arai, marzo 2023.

<sup>44</sup> Julio Jiménez Rueda, *El México que yo sentí (1896-1960). Testimonios de un espectador de buena fe*, CONACULTA, 2001, pp. 77-78.

debido a problemas de salud y, al vencerse la misma, Arai presentó su renuncia a los 71 años de edad. A los 73, falleció en su casa de la colonia Roma.<sup>45</sup>

### Reflexiones finales

La valoración de la trayectoria de Arai Kinta como diplomático tiene, sin lugar a dudas, muchas aristas. Por una parte, el funcionario diligente y celoso de su deber que realizaba las actividades de intérprete para los responsables de las legaciones, pero también de cabildeo y creación de redes entre la élite política, económica e intelectual en los diferentes países hispanoamericanos en los que fue acreditado. Por otra, el haber sido un artífice en materializar los requerimientos de información, propaganda e inteligencia demandadas por las estrategias de políticas exterior en América Latina de Tokio ante el incremento de los escenarios de tensión con Washington.

Como los japoneses de su época, Arai fue un gran patriota y respondía vehementemente a la defensa del derecho de Japón (negado por Estados Unidos y las potencias occidentales) de ser reconocido como una potencia en ascenso. La convicción era más poderosa que la razón histórica, por lo que la expansión imperial japonesa lo entendía como una acción de legítima defensa a su integridad territorial, para el mantenimiento de sus instituciones y como un reclamo de la voluntad del pueblo japonés escuchada por el Tennō. En el marco de esa instrucción directa, los servidores públicos no deberían de tener alguna distracción para cumplir ese magno objetivo.

A pesar de la jubilación de Arai, su actividad de proselitismo continuó en México. Ser buen orador y su correcto manejo del español le permitieron continuar dando sus conferencias, ofreciendo comentarios en las proyecciones de películas sobre Japón. Inclusive era invitado para participar en actos públicos realizados por el gobierno mexicano. Bisher relata que estuvo en diversos homenajes dedicados a Obregón y Madero, que con gran pasión arengaba a los escuchas y que incluso en alguna ocasión virtualmente tuvieron que “quitarlo del micrófono” por su larga disertación.<sup>46</sup>

A través de sus escritos podría inferirse una dualidad ideológica de Arai. En primer lugar, el no sólo creer, sino ser instrumento para materializar la Gran Esfera de Coprosperidad del Este de Asia. Es muy interesante su justificación de la anexión *de facto* de Manchuria por parte de Japón y su campaña contra China. No obstante, lo más interesante era cómo trasminaba su posición política en su familia. Por

<sup>45</sup> “Falleció ayer el doctor en Filosofía Kinta Arai” en *El Nacional*, 21 de julio de 1951, p. 6.

<sup>46</sup> Jamie Bisher, *op. cit.*, p. 351.

ejemplo, su hija Ana María Hisa Arai Espinoza realizó una tesis,<sup>47</sup> presentada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en julio de 1934, en la que se esgrimen los mismos planteamientos expresados por su padre, sumando la idea de que la región de Manchuria históricamente había sido autónoma del Imperio chino y que el reconocimiento de Japón como nación independiente no contravenía desde el punto de vista del derecho internacional al Tratado de las Nueve Potencias y de otros instrumentos jurídicos.<sup>48</sup>

En segundo lugar, en el contexto histórico que le tocó vivir pudo observarse en sus actos (más no abiertamente en sus escritos) su empatía al Maderismo y su interés en los pueblos originarios de México, lo cual se comprueba en su aprendizaje del náhuatl y otros idiomas autóctonos. En ese sentido, existe una deuda histórica todavía no saldada del papel de Arai en los hechos de la “Decena Trágica”. El mismo Horiguchi le obsequió poco reconocimiento en su diario, limitando su actividad como acompañante e intérprete.<sup>49</sup> Sin embargo, era claro que el diplomático japonés conocía muy bien tanto a la prensa mexicana como a los políticos y la burocracia del viejo régimen porfirista, pero también a los del nuevo gobierno de Madero.

En contraste, es posible vislumbrar que Horiguchi, al desconocer el español y, en su lugar, comunicarse en francés y posiblemente en inglés, tuvo un limitado alcance para la construcción de redes más allá del ámbito diplomático y de los altos funcionarios mexicanos. En ese sentido, Arai, por su experiencia en las actividades de inteligencia, era el proveedor de información sensitiva durante los momentos más críticos del resguardo en la Legación japonesa de Sara Pérez, su familia y más de 30 personas más. Los miembros de la representación diplomática enfrentaron los continuos asedios (de manera directa o a través de anónimos) para tomar o bombardear la Legación japonesa ubicada en las calles de Orizaba en la colonia Roma. Esas amenazas fueron contenidas no sólo por Horiguchi, sino también por Arai y los otros miembros de la representación diplomática.

En su faceta como profesor universitario, se remarca su interés en la enseñanza del idioma japonés, pero también de la literatura y la cultura de los países “orientales”: Japón, China e India. Es relevante el hecho de que siempre encontró eco en sus propuestas por parte de las autoridades de la Universidad. Es probable

<sup>47</sup> Ana María Hisa Arai Espinoza, *Justificación de la independencia del Estado de Manchukuo a la luz del derecho internacional*, tesis de licenciatura, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, julio 1934.

<sup>48</sup> Tratado firmado por Bélgica, Holanda, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón, Portugal, Estados Unidos y China para respetar la integridad territorial de China en el marco de la Conferencia Naval de Washington el 6 de febrero de 1922.

<sup>49</sup> Kumaichi Horiguchi, “Diario de la Decena Trágica (del 9 al 27 de febrero de 1913)” en *Revista Bicentenario*, núm. 4, abril-junio 2009.

que su docencia, su vida social<sup>50</sup> y la de su familia fue impactada por el inicio de la Guerra de Pacífico, la suspensión de los nexos diplomáticos con Japón y la posterior declaración del estado de guerra por parte del presidente Manuel Ávila Camacho en 1942.

Ante los procesos de vigilancia por parte de las autoridades mexicanas y del Buró Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés), Arai contenía posiblemente su júbilo en público (al menos hasta antes de la batalla de Midway) por el avance vertiginoso del ejército y la armada japonesa en el este y sudeste de Asia. El desencanto (a pesar de las resistencias de considerar una derrota) de él y otros japoneses fue inevitable frente a un Japón perdedor de la contienda bélica y el posterior bombardeo atómico en Hiroshima y Nagasaki.

La firma de la rendición de Japón en el buque USS Missouri, la histórica visita del emperador Hirohito a Douglas MacArthur y el inicio de la ocupación de las fuerzas aliadas en el archipiélago japonés fueron hechos demoledores que evaporaban la defensa que el diplomático japonés siempre había realizado sobre el derecho inalienable de su nación. Esto descansaba en el cometido de reclamar su “espacio vital” en la configuración geopolítica de Asia Pacífico.

Arai cumplió 67 años siendo testigo de la ruptura del sueño imperial japonés. Las enfermedades lo obligaron a dejar de impartir su cátedra universitaria y apartarse de su último refugio para seguir activo en la enseñanza y difusión de Japón. Tampoco tuvo la oportunidad de conocer el resultado de las negociaciones de los diplomáticos japoneses para el tratado de paz con la coalición de naciones de las fuerzas aliadas, mismas que terminaron en San Francisco el 8 de septiembre de 1951.

De nuevo, la memoria histórica y, en particular la institucional de la UNAM, le fue ingrata. Si bien no fue el primero en impartir clases de japonés, sí lo fue al ser profesor titular adscrito al Departamento de Letras, en donde, a su vez, impartió tópicos de cultura y literatura de Japón, China e India.

<sup>50</sup> A diferencia de los miembros de la comunidad japonesa que había llegado a México, Kinta Arai no fue un migrante. Fue un funcionario público que incluso fue testigo y coadyuvó al diagnóstico de las condiciones de la vida y laborales de los japoneses que decidían trabajar y radicar en México. Bajo esa perspectiva, para Arai había una diferencia entre los diplomáticos japoneses acreditados en el país y los residentes japoneses. De acuerdo con la entrevista realizada a Taro Arai (marzo 2023), su familia materna tenía un linaje importante en la provincia de Nagano. En ese sentido, no era extraño que considerara a sus paisanos como “campesinos”, ya que muchos de ellos, al menos en las primeras oleadas, provenían de la vida rural de las provincias más pobres de Japón. Eso generó un cierto distanciamiento con la comunidad japonesa en México. Ante esa actitud, había comentarios poco positivos por los residentes japoneses. Véase Shozō Ogino. 海を越えて500年, 日本メキシコ交流史, Artes Gráficas Panorama, 2016, p. 440.

Después de su renuncia, el profesor Pablo Martínez del Río mantuvo presentes temas de historia del Oriente antiguo. No obstante, la huella dejada por Arai Kinta en la UNAM no fue objeto de mención durante la inauguración del Centro de Estudios Orientales en 1966.<sup>51</sup> Esa nueva dependencia universitaria de estudios e investigaciones (que incluía una licenciatura y estudios de posgrado) cambió su nombre a Centro de Estudios Afroasiáticos en 1973, para que en dos años más tarde el Consejo Técnico de la FFYL suspendiera su funcionamiento el 11 de abril de 1975.

Los estudios del Este de Asia se atomizaron en la UNAM, concentrándose fundamentalmente en la FFYL y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, además de la Facultad de Derecho y la Facultad de Economía con distintas intensidades. Muchas décadas después, el renovado interés del Pacífico asiático en el siglo XXI generó la apertura, en 2013, del Seminario Universitario de Estudios de Asia y su posterior reconversión en Programa (adicionando a África) en 2017. No obstante, el rastro de Arai y sus aportaciones en la enseñanza del japonés y de la docencia sobre cultura y literatura de Japón en la UNAM se había mantenido, al menos hasta ahora, todavía oculta.

### Fuentes consultadas

- Ancona Albertos, Antonio, “El Dr. Horogoutchi hace remembranzas de días trágicos” en *El Nacional*, 19 de octubre de 1935.
- “Apostillas a la conferencia del señor Kinta Arai” en *La Reforma*, 9 de mayo de 1925.
- Arai Espinoza, Ana María Hisa, *Justificación de la independencia del Estado de Manchukuo a la luz del derecho internacional*, tesis de licenciatura, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, julio 1934.
- Arai, Kinta, *La voz del pueblo japonés respecto del Manchukuo*, México, octubre 1932.
- Bisher, Jamie, *The Intelligence War in Latin America, 1914-1922*, McFarland & Company, 2016.
- “Cátedra de Cultura Oriental en la Facultad de Filosofía y Letras” en *Universidad de México*, tomo VI, núm. 33-34, julio-agosto 1933.
- “Conferencia en el Teatro Municipal: el Japón de hoy” en *El Comercio de Lima*, 2 de junio de 1925.
- “Conferencia en el Teatro Municipal: el por qué del Japón de hoy” en *El Comercio*, 3 de junio de 1925.
- “Dos ilustres nipones reavivaron su noble amistad por México” en *El Nacional*, 21 de octubre de 1935.

<sup>51</sup> “Nuevos centros de estudios” en *Gaceta UNAM*, vol. XII, núm. 23, 8 de agosto de 1966, pp. 1-2.

- “El Japón de hoy” en *La Prensa*, 2 de junio de 1925.
- “El Japón de hoy fue revelado anoche por el Sr. Kinta Arai” en *El Mercurio*, 8 de mayo de 1925.
- “El Japón de hoy y el patriotismo como base de la educación pública” en *La República*, 19 de mayo de 1925.
- “Funcionario japonés” en *La Época*, 2 de noviembre de 1904.
- Embajada del Japón en México, “Los hijos del famoso diplomático Arai Kinta”, disponible en [https://www.mx.embjapan.go.jp/sp/anecdota\\_marzo\\_05\\_2016.html](https://www.mx.embjapan.go.jp/sp/anecdota_marzo_05_2016.html)
- Entrevista a María del Rosario Sachi Villaseñor Arai, marzo 2023.
- “Falleció ayer el doctor en Filosofía Kinta Arai” en *El Nacional*, 21 de julio de 1951, p. 6.
- Horigutchi, Kumaichi, “Diario de la Decena Trágica (del 9 al 27 de febrero de 1913)” en *Revista Bicentenario*, núm. 4, abril-junio 2009.
- Jiménez Rueda, Julio, *El México que yo sentí (1896-1960). Testimonios de un espectador de buena fe*, CONACULTA, 2001.
- Menéndez Menéndez, Lucila, *Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de Estudio, Títulos y Grados 1910-1994*, tesis doctoral de Pedagogía, UNAM, 1996.
- “Nuevo canciller de la Legación Japonesa” en *El Tiempo*, 2 de febrero de 1908, p. 2.
- Rodríguez Díaz, Avelino, “Feliz el que va a batirse” en *Revista General de Marina*, tomo CIII, 1928.
- Schuler, Friedrich E., *Secret Wars and Secret Policies in the Americas, 1842-1929*, University of New Mexico, 2010.
- “Oyendo a Kinta Aray” en *La Provincia*, 12 de junio de 1924.
- Uscanga Prieto, Alejandro Carlos, *Historias casi no contadas de las relaciones de México y Japón*, ANÓNIMA, España, 2023.
- 羅典亞米利加ニ於ケル我貿易ノ關係調査報告ノ件 明治四十三年八月, JACAR, código de referencia: B10073737200.
- 荒井金太西国留学ノ件, JACAR, código de referencia: B16080854800.